

## CRÍTICA DE LIBROS

### EL DISCRETO ENCANTO DE LAS DOS MITADES DE PLUTARCO ELÍAS CALLES<sup>1</sup>

---

I. Umbral. Esta biografía renueva el interés por una visión de conjunto del itinerario y la obra de Plutarco Elías Calles y constituye un avance apreciable en el conocimiento de la vida y las circunstancias que rodearon a una de las figuras más controvertidas de la revolución mexicana. Ahora disponemos de una biografía académica completa de Calles —del nacimiento a la muerte— que conecta la alta con la baja política, la virtud y la fortuna, la dimensión nacional con la internacional, y los planos local, regional y nacional entre sí.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Sobre el libro de Jürgen BUCHENAU, *Plutarco Elías Calles and the Mexican Revolution*, Lanham, Md., Rowman & Littlefield Publishers, 2007, 277 pp.

<sup>2</sup> El libro de Carlos MACÍAS RICHARD, *Vida y temperamento. Plutarco Elías Calles, 1877-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, concluye con el lanzamiento del Plan de Agua Prieta en abril de 1920; el texto de Enrique KRAUZE *Reformar desde el origen. Plutarco E. Calles*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, es una atractiva síntesis que muestra fascinación con el personaje. Nadie ha llegado tan lejos en la penetración de los hábitos del corazón de Calles que Jean MEYER, Enrique KRAUZE y Cayetano REYES en *Estado y sociedad con Calles*, México, El Colegio de México, 1981.

Jürgen Buchenau subraya, apoyado en Thomas Benjamin, la necesidad de desmontar la historia rescrita a partir de la difusión de la imagen de Calles como Jefe Máximo, perceptible desde 1929, como parte de un mito unificador de la revolución, que presenta a Calles como la cabeza de la familia revolucionaria (155-156). Esto es fundamental para percibir la accidentada trayectoria de Calles, para percatarnos de su dimensión azarosa. Y para establecer diferencias entre acaecimiento, memoria, experiencia, metáfora, mito e historia.<sup>3</sup>

También es una contribución a una tarea sustancial de los historiadores para liberar “el pasado de interpretaciones impuestas retrospectivamente”. Otro tramo de la vida de Elías Calles, rescrito pronto con aires triunfalistas, fue el sitio de Naco. Esta biografía reconoce el crédito de la defensa de los carrancistas de Naco que tuvieron Benjamín Hill y Max Joffre (50-51).

La necesidad de escrutar las fuentes de la vida de Plutarco Elías Calles se explica por su temprana capacidad de reinventarse a sí mismo y por el peso de la historia oficial, de la historia de la revolución hecha gobierno. Así, el gobernador Calles, que fomenta una imagen de sí mismo como radical o jacobino, establecerá normas que excluyen a “reaccionarios” y a otros enemigos de la causa revolucionaria como candidatos a cargos de elección popular e incluso del derecho a votar, inició su experiencia política en el porfiriato (22-23): había sido en 1902, del 1º de febrero al 30 de agosto, tesorero municipal interino en Guaymas; entre 1902-1904, comisario

---

<sup>3</sup> Thomas BENJAMIN, *La Revolución. Mexico's Great Revolution as Memory, Myth and History*, Austin, University of Texas Press, 2002. Beatriz SARLO, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2006, pp. 92-123.

propietario de Santa Rosa y la Boca, municipio de Fronteras; en 1904-1905 segundo regidor de Fronteras; en 1905 fue presidente municipal de Fronteras por un mes, fue constitucionalmente electo, pero luego depuesto por el Congreso; en 1906-1907 comisario de Santa Rosa y la Boca y en 1908-1909 4º regidor de Fronteras. Habida cuenta que Álvaro Obregón, Benjamín Hill, Ignacio L. Pesqueira, Ignacio Bonillas y Ramón Ross, también habían ocupado regidurías u otros cargos locales en el porfiriato, esta experiencia común sugiere una línea de continuidad entre el personal político que encabezó la Revolución en Sonora entre 1915-1935, con el régimen que había remplazado.<sup>4</sup>

Estos retos que ofrece el estudio de Plutarco Elías Calles invitan a señalar las características de una biografía académica escrita con el compromiso de elegir lo más verosímil, es decir, con un compromiso con la objetividad, así ésta sea precaria. Posición que desecha la pretensión de una biografía exhaustiva, enfoque que acepta que “las épocas imponen su moral a las vidas, que no tiene sentido condenar a los individuos por las circunstancias en las que les toca vivir” y

---

<sup>4</sup> Ignacio Almada Bay, “Álvaro Obregón Salido: nuevos datos y nuevas interpretaciones”, ponencia presentada en el foro “Villa y Obregón, otra vez frente a frente. Ochenta años del asesinato de Francisco Villa. Setenta y cinco años del asesinato de Álvaro Obregón” organizado por el INEHRM en San Ángel el 9 de julio de 2003; Esperanza DONJUAN ESPINOZA, *Conflictos electorales durante el porfiriato en Sonora. Una revisión de los recursos de impugnación de resultados electorales municipales, 1900-1910*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2006, p. 251; Ramón Eduardo RUIZ, *The People of Sonora and Yankee Capitalists*, Tucson, The University of Arizona Press, 1988, pp. 241-242; Eduardo Marcos de la CRUZ, “De las armas a la legitimidad. Un estudio de las elecciones a gobernador constitucional de Sonora, 1915-1919”, tesis de maestría, en proceso, El Colegio de Sonora, 2007.

frente a reclamos de que es posible alcanzar una objetividad cabal o que cualquier tipo de objetividad es imposible, cabe la vía propuesta por John Lewis Gaddis de “[...] aceptar el compromiso del historiador con la moral de su época, pero [hay] que distinguir explícitamente entre ese compromiso [...] y la moral del individuo, o de la época, sobre la que escribe el historiador”. Así, “en la medida en que insertamos a nuestros sujetos en su contexto, también rescatamos el mundo que los rodeaba”. Una pregunta central es ¿qué hizo posible el proceso o el episodio objeto de estudio? ¿Cómo pudo haber ocurrido esto? “Es imposible realizar esta tarea sin empatía, que no es lo mismo que simpatía.”<sup>5</sup>

II. Estructura del libro, antecedentes del autor y apreciaciones generales. Una introducción, siete capítulos y un epílogo componen este texto de 277 páginas, que incluye también iconografía, mapas, cuadros, una cronología resumida, notas, fuentes, y útiles índices onomástico, temático y toponímico y una nota biográfica del autor. Los títulos de los capítulos vertidos al español son: 1) “Una vida al garete”, 2) “Buscando orden en el caos”, 3) “Hombre fuerte de Sonora”, 4) “A la sombra del caudillo”, 5) “El Señor Presidente”, 6) “Jefe Máximo de la revolución” y 7) “En el ocaso”.

El autor, Jürgen Buchenau es profesor de historia y director de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Carolina del Norte. La formación académica la cursó en Alemania y en Estados Unidos. Sus publicaciones incluyen tres

---

<sup>5</sup> John Lewis GADDIS, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 163-167 y passim.

libros sobre aspectos de la historia de México, entre los que destaca el volumen dedicado a la política exterior mexicana sobre Centroamérica entre 1876-1930.<sup>6</sup>

La introducción plasma a Elías Calles como un personaje trascendente en la historia del siglo xx mexicano, sin sacralizarlo ni satanizarlo. La ubicación historiográfica del tema está bien elaborada, al evaluar y citar contribuciones regionales, nacionales e internacionales. El manejo de fuentes es sobresaliente por la heterogeneidad de éstas. El balance entre los capítulos es aceptable. Aunque se capta una fluidez mayor en unos que en otros.

El manejo del personaje está bien logrado: es de carne y hueso, sus problemas de salud pesan y el ámbito familiar es bosquejado. Tenemos aquí un Calles que camina tramos de su vida en la cuerda floja, que tiene una atracción por el abismo, que recula en ocasiones. La biografía registra sin rubor los tramos que Calles anda a tientas. Se incluyen sus tanteos con el franquismo y el nazismo, como también su incursión en el espiritismo en el ocaso de su vida.

Se reconoce la formación “sonorense” de Elías Calles, su troquelado sin rumbo cierto, plagado de contingencias. Lo que no hicieron los abolengos, las aulas y los libros, lo hicieron siembras destruidas por las heladas, un molino harinero en quiebra, un hotel en cenizas, las bancas de la plaza de Guaymas como dormitorio, las cantinas como do-

---

<sup>6</sup> *In the Shadow of the Giant: The Making of Mexico's Central America Policy, 1876-1930*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 1996; *Tools of Progress: A German Merchant Family in Mexico City, 1865-Present*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2004; con Lyman L. JOHNSON, *Mexico Otherwise: Modern Mexico in the Eyes of Foreign Observers*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005.

micilio conocido y las regidurías municipales de la Sonora porfirista como curso intensivo de disimulo y picardía, cuyo paradigma era sobrevivir a cualquier precio. Esta trayectoria hecha con base en tropiezos y escarmientos, de bancarrotas y caídas repetidas en el alcohol, de artimañas y astucia, lo llevó a vivir una existencia digna de ser contada, desenvuelta en una frontera dominada por héroes bribones y rufianes dichosos, en un espacio tutelado por la informalidad y la violencia.

*III. Contribuciones y puntos fuertes de la obra.* Una de las aportaciones específicas de este libro es insertar a Elías Calles y a Álvaro Obregón en el populismo latinoamericano de primera generación en el siglo xx, vasos comunicantes que explican parcialmente la política del gobierno de Calles en Centroamérica, donde destaca su apoyo a la oposición antiyanqui en Nicaragua.

Otra es la propuesta de que el periodo presidencial de Elías Calles se puede estudiar en dos mitades: una primera, caracterizada por la expansión de la obra pública y un radicalismo discursivo para afianzarse en el poder y una segunda, consumida en la guerra cristera —que destruye al Bajío, el granero de México y que se torna una hemorragia de recursos gubernamentales—, en una disputa tirante con el gobierno estadounidense y en una sucesión presidencial sangrienta. Esta última hace que los dos periodos presidenciales completos encabezados por generales sonorenses en el siglo xx queden enmarcados por sucesiones cruentas: de la rebelión de Agua Prieta (1920) a la escobarista y su Plan de Hermosillo (1929), pasando por las rebeliones delahuertista (1923-1924) y serrano-gomista (1927-1928).

También el autor alude a cambios registrados a lo largo de varias generaciones en la percepción de Plutarco Elías Calles y de su obra política y gubernamental más difundida —la creación del PNR y del Banco de México y la reorganización del ejército—, cómo da pie a eso la emisión de billetes de 100 000 pesos en 1991 y de 100 pesos en 1992, con el rostro del presidente Calles (202-203). Entre otros puntos fuertes del libro, destaco los siguientes:

1. De cómo Calles veía a los estadounidenses. La utilización mediante soborno de una fuga de información valiosa en la embajada de Estados Unidos en la ciudad de México durante la prolongada tensión sostenida entre ambos gobiernos a lo largo de 1925-1927, es un botón de muestra de la baja estima que Elías Calles profesaba a los estadounidenses. Esta actitud pudiera estar relacionada con la extendida ilegalidad bifronteriza<sup>7</sup> y a la duradera impresión entre la población del norte de Sonora de que comerciantes estadounidenses lucraron con las incursiones apaches en la segunda mitad del siglo XIX. En ese entorno, por más de medio siglo los apaches se llevaron a centenares de mujeres y niños como cautivos. Abundio Elías Pérez, tío del padre de Plutarco Elías Calles, desapareció en un ataque de apaches a la hacienda de Bacanuchi hacia 1869 y jamás volvieron a saber de él, para citar un caso de esta red de parentesco.<sup>8</sup> En este terreno el gobierno de Calles se parecerá al gobierno de Carranza: ambos tensan la relación

---

<sup>7</sup> Alan KNIGHT, *The Mexican Revolution*, vol. 2, *Counter-revolution and Reconstruction*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1990, p. 31.

<sup>8</sup> Armando ELÍAS CHOMINA, *Compendio de datos históricos de la familia Elías*, Hermosillo, Edición del Autor, 1986, p. 169.

con Estados Unidos a un punto de inminente ruptura, sin que ésta ocurra.

2. Sucesión presidencial de 1923-1924: el costo enorme para vencer la rebelión delahuertista es una dura lección para Obregón y Calles —que exhibe su dependencia del gobierno estadounidense para hacer frente a una rebelión de los jefes de más de la mitad de los efectivos del ejército—, como queda bien apuntado por Buchenau. Pero la naturaleza de la rebelión sigue en disputa: “¿rebelión delahuertista o rebelión anticallista?”<sup>9</sup>

3. Sucesión presidencial de 1927-1928. Calles y Obregón deciden hacer abortar, dar madruguetes a cualquier asomo de rebelión. Evitan a todo trance que se repita una rebelión como la delahuertista, en un entorno que incluye la guerra cristera, la renovada guerra del Yaqui (1926-1928) en su natal Sonora, la persecución y purga de miles de sindicalistas opuestos a la CROM y un abrupto declive de la economía nacional y de las finanzas públicas (124-135). En mi opinión, además la sangre regada en Huitzilac pedía más sangre, pues ésta era derramada entre parientes y camaradas, la que convoca a las Erinias, las divinidades griegas de la venganza por fratricidios. El breve triángulo sonoreño terminó por hacerse añicos en octubre de 1927. Los viejos devoraron a los jóvenes sonoreños que aspiraban a la presidencia.

La metralla que Toral recetará a Obregón —cinco balazos— es una continuación de los disparos cainitas desatados en Huitzilac, Nogales y Coatepec entre parientes, compadres

---

<sup>9</sup> Mario ALDANA RENDÓN, *Manuel M. Diéguez y la revolución mexicana*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2006, pp. 506-533.

y coterráneos. En Huitzilac, Morelos, el cortejo ultimado ahí del general Francisco R. Serrano y la red clientelar de Obregón están vinculados por el matrimonio entre parientes —como Serrano y Obregón mismos—, el terruño o la cuna. En Coatepec, Veracruz, Manuel Limón —primo de Obregón— fusiló a Arnulfo R. Gómez, su paisano, camarada y antiguo jefe. En Nogales, Sonora, fue secuestrado y ejecutado el general Alfonso de la Huerta, hermano de Adolfo. En 1928, el fantasma de Serrano tornó inofensivo al escuálido caricaturista que aparece en *La Bombilla*, cegando a escoltas y comensales hasta dirigir el cañón de su pistola a la cabeza del presidente electo.

4. El registro del periodo más trascendente de la vida pública de Calles: de la muerte del general Obregón el 17 de julio de 1928 a la simultánea operación registrada en marzo-abril de 1929 de fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y de supresión de la rebelión escobarista. Buchenau analiza la serie de golpes maestros de Calles: el discurso de 1º de septiembre de 1928, la selección de Emilio Portes Gil como presidente interino y la creación del PNR. En todos ellos, el autor muestra a Calles maniobrando, aprovechando las coyunturas, no inventándolas ni mucho menos creándolas de la nada. Buchenau deshecha la opción de presentar a Calles como un “institucionalista” inveterado o un actor protodemocrático infiltrado en la corte del caudillo a la espera de su hora estelar para revelarse.

5. La relación Calles-Obregón en perspectiva. ¿Cuál fue la naturaleza de la relación Obregón-Calles? Parte de las evidencias sugieren que fue de mutua conveniencia y recelo. Nunca hubo entre ellos los episodios de confianza que se tuvieron Calles y De la Huerta para encargar al otro

el cuidado de la familia.<sup>10</sup> Obregón y Calles enfrentaban a sus partidarios y allegados entre sí, como en la campaña electoral por la gubernatura de Sonora en 1917 entre el general Calles y el general José J. Obregón; como la resistencia que opone en 1925 el gobernador José Guadalupe Zuno de Jalisco, de filiación obregonista, a las intromisiones del presidente Calles y de Morones (138).

Liza en la que Morones se perfila como el callista más antiobregonista y el callista más odiado por los obregonistas. También, diputados y senadores vinculados con Calles se opusieron a los cambios constitucionales para permitir la reelección de Obregón, como Ramón Ramos Almada, quien fue desaforado en revancha por los obregonistas en octubre de 1927.<sup>11</sup> Grietas captadas por el embajador estadounidense y el Departamento de Estado.

Quizás ningún episodio exhiba más las diferencias entre los vértices del llamado triángulo sonoreño que el recogido por Pedro Castro en su biografía de Adolfo de la Huerta,

---

<sup>10</sup> Carlos MACÍAS (editor), *Plutarco Elías Calles. Correspondencia personal (1919-1945)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 31.

<sup>11</sup> La trayectoria de Ramos Almada es paradigmática de las aguas meneadas de las corrientes obregonista y callista: diputado para el Congreso de la Unión en 1924-1926 por el Distrito de Álamos — la querencia de Obregón — en Sonora y en 1926-1928 por el distrito que corresponde a Chínipas — su tierra natal — en Chihuahua, periodo que no concluyó por desafuero; senador por Sonora para el periodo 1930-1934; obtuvo licencia para desempeñarse como Secretario de Gobierno entre 1931-1933, con el gobernador Rodolfo Elías Calles, 1931-1935; gobernador constitucional de Sonora, de septiembre a diciembre de 1935, cuando el Senado desconoció los poderes de la entidad. FRANCISCO R. ALMADA, *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses*, Hermosillo, Gobierno del Estado, 1983, p. 564.

cuando éste afirma que el Plan de Agua Prieta no fue “ningún pacto premeditado entre Calles, Obregón y él mismo”. Por el contrario, la difusión del manifiesto acentúa la situación crítica de Obregón en la ciudad de México, quien cree “estar en la ratonera”. Hay testimonios de que Obregón pensó que era “una farsa tramada” por el gobernador de la Huerta y el presidente Carranza para eliminarle; y se quejaba de que Calles había renunciado al gabinete de Carranza para irse a encerrar a Sonora, violentar allá las cosas y dar motivos al gobierno federal para encarcelarlo a él. Allegados de Obregón como Serrano, Manzo y Ross pensaron que Calles y de la Huerta se habían confabulado contra Obregón.<sup>12</sup>

Buchenau, por su parte, subraya las diferencias entre Calles y Obregón en su estilo personal de gobernar, trayectoria y temperamentos y alude a sus semejanzas (pp. 36 y 90). A lo largo del libro, Buchenau recoge las diferencias entre Obregón y Calles y entre lo que puede denominarse el obregonismo y el callismo. Lo que sirve para explicar mejor a México bajo los sonorenses.

6. El tratamiento que recibe el periodo presidencial de dos años del general Abelardo L. Rodríguez es novedoso. No es un gobierno asediado o tambaleante como el de Ortiz Rubio, se parece más a la gestión presidencial de Portes Gil, es decir, se trataría de un “minimato presidencial” como ha señalado Tzvi Medin (p. 171) y Buchenau marca ahí la pendiente de bajada que sigue la influencia del ex presidente Calles.

---

<sup>12</sup> Pedro CASTRO, *Adolfo de la Huerta. La integridad como arma de la revolución*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Siglo Veintiuno Editores, 1998, pp. 36-37.

IV. Entre las muchas cuestiones abiertas a debate tocadas por el libro, señalo cuatro para continuar examinándolas. La primera es la valoración global del gobierno del presidente Calles. La bibliografía académica sobre Calles ha seguido mayormente un patrón dicotómico, que muestra que una cosa son los resultados conflictivos y aciagos que entrega el presidente Calles en política interior —sobre todo en materia del conflicto religioso— y otra es la obra reconstructiva que hace en economía, con la creación del Banco de México y del Banco Nacional de Crédito Agrícola y el impulso a las obras de irrigación, por ejemplo.

Si bien, dicho enfoque no permite olvidar las materias técnicas en las que el presidente Calles fue perspicaz, finalmente tenemos dos Calles, uno es el Calles opresor —el perpetuo comisario de Agua Prieta, en la metáfora de Carlos Pereyra,<sup>13</sup> que recurre al espionaje y al terror gubernamental, por medio de temibles unidades del ejército y de la policía —al mando de Joaquín Amaro, Roberto Cruz, Jesús Palomera López y Maximino Ávila Camacho—, como a la arbitrariedad parapolicíaca de los pistoleros de Luis Napoleón Morones; y otro es el Calles constructor que aprovecha a Manuel Gómez Morán, Genaro Estrada y Rafael Nieto.

Bajo este enfoque dicotómico, una cosa es la proclama del discurso de 1º de septiembre de 1928 acerca del fin de los hombres fuertes y el principio del reino de las instituciones y de las leyes y otra la masacre en Topilejo de los vasconcelistas que en 1929 creyeron en el juego de los partidos anunciado en ese discurso. ¿Qué provoca esta dicotomía? ¿La magia del

---

<sup>13</sup> Carlos PEREYRA, *México falsificado*, México, Polis, 1949, t. II, pp. 355-358.

déspota constructor? ¿Las filiaciones entre despotismo ilustrado y despotismo democrático?<sup>14</sup> ¿La idea subyacente de estado débil *versus* sociedad fuerte? ¿La mezcla de coerción y consenso de la que toda autoridad debe echar mano?

Buchenau no se deslinda del todo de esta dicotomía. No se advierten las conexiones entre la ejecución de brillantes proyectos tecnocráticos que dan legitimidad y el recurso a la represión directa contra los opositores, sobre todo en caso de que ambos recursos del Estado sean requeridos para vencer las resistencias.

La segunda es el origen del conflicto religioso. La victoria cultural de la “Cristiada”<sup>15</sup> —con su cortejo de canonizaciones en el Bajío— obliga a plantear de nuevo: ¿El presidente Calles desató el conflicto religioso? ¿Qué acontecimiento equivalente a la consagración del santuario del cerro del Cubilete que llevó al presidente Obregón a expulsar al delegado apostólico en enero de 1923, encontró Calles para endurecer su línea con el episcopado? ¿O por el contrario Calles eligió un curso de colisión desde febrero de 1925 cuando promovió una iglesia cismática, con la desaprobación del ex presidente Obregón? Si bien Buchenau repasa la serie de explicaciones plausibles vertidas en la historiografía y emplea una definición cultural de religiosidad que incluye la popular (p. 125), no ofrece mayor luz al respecto. Y quizás nunca la tendremos. A menos de aceptar la hipótesis —hasta ahora marginal— de que Calles urdió el conflicto religioso como una malla que atrapara a Obregón.

---

<sup>14</sup> Jean MEYER, Enrique KRAUZE y Cayetano REYES, *Estado y sociedad con Calles*, México, El Colegio de México, 1981, p. 328.

<sup>15</sup> Jean MEYER, *Pro Domo Mea. La Cristiada a la distancia*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2004.

La tercera es que la diferencia entre los “revolucionarios de 1910” y los “revolucionarios de 1913” que el autor no percibe y mella el filo de su análisis. La no participación de Obregón y Calles en el maderismo fue uno de los ataques más reiterados hechos por sus adversarios a lo largo de la vida pública de ambos. Por otra parte, Jean Meyer ha sugerido que el común denominador de los jefes militares con mando de tropa que secundaron la rebelión delahuertista era que habían sido maderistas. Y Alan Knight ha subrayado el contraste entre las cabezas de las guerrillas maderistas y los jefes militares que combatieron con tropas regulares al gobierno de Huerta, los vínculos dentro de estas distintas aglutinaciones y las coaliciones o alianzas supra regionales cristalizadas en 1913 *versus* las locales de 1910-1911.<sup>16</sup>

La cuarta es la omisión del vasconcelismo en los convulsos años de 1928-1929 (152), como fuerza simbólica y efectiva en el medio urbano. La población no sólo está dividida en torno de la cuestión de la guerra cristera y la apertura o el cierre de los templos católicos, a la reelección presidencial, a si Calles o Morones estuvieron atrás de León Toral — como proclama el Plan de Hermosillo de la rebelión escobarista— y en torno de la crisis económica, sino también acerca de un polémico líder civil —un Madero culto— que busca la presidencia seguido de una generación de jóvenes educados y de conocidos maderistas. La represión que el gobierno de Portes Gil y el ejército a las órdenes de Amaro recetan al vasconcelismo recalcitrante equivale a varios Huitzilac.

---

<sup>16</sup> Alan KNIGHT, *The Mexican Revolution*, vol. 2, *Counter-revolution and Reconstruction*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1990, p. 234.

V. Cierre. La experiencia temprana de haber sido un fracasado, que le hizo ir atrás de su generación y de su parentela, en mi opinión, influyó para que un escarmentado Calles, leyendo las circunstancias de su tiempo, estableciera entidades y obras que sobrevivieron a los motivos del fundador. Esto es lo que hace original a Calles entre su generación y en su contexto. Esta biografía del general Calles escrita por Jürgen Buchenau merece ser traducida y difundida en nuestro país.

Ignacio Almada Bay

*El Colegio de Sonora*

